

Avanza, avanza, impávido, guerrero,  
 I treps silencioso a la alta cresta,  
 Su cabeza gentil, gallarda, enhiesta,  
 Su rostro placentero,  
 Llega a la cénit, absorbe su mirada  
 Cuanto la patria oculta de doliente...  
 I aúda inspiración en su alma siente.  
 En su alma arrobada!

I veloz, como rápida torrente,  
 A los valles desciende y a los rios;  
 I se alberga en los bosques mas som-  
 El héroe independiente. (brios)  
 I llega a los diócesis del poblado,  
 I alienta el alma del esclavo triste:  
 Que a su ímán poderoso no resiste  
 Ni el pecho acorajado.

La forma varia de figura estaba  
 A la esperanza sus colores presta,  
 Quien le ve aparece en la alta cresta  
 O en la aspera montaña.  
 La pasión de la patria se evadeció,  
 El corazón renace en su derecho,  
 I en el asilo noble de su pecho  
 Dulce ilusión se recrea.

El pueblo se alza; avánzase la tierra  
 Un grito lo renueva con su aliento,  
 Ya en los bosques son rizada el viento  
 Un cántico de guerra.  
 I el alma del héroe se aviene,  
 Una sombra circunda su morada.  
 En la tarde, en la noche, en la alborada,  
 I con el sol se abayenta

Deja de luz espléndida resplandecer  
 I de la lleva espléndido tesoro.  
 I el Andes cruza cual fugaz meteorito  
 El santo misionero.  
 I queda la memoria de su hazaña  
 I su nombre en el pueblo bendecido,  
 I el punto en el pecho entumecido  
 Del despota de España!

J. N. I.

### HEMITIDOS.

#### La Madrastera.

La España no ha sido para la América otra cosa que una verdadera ma-  
 drastera.

La historia de las repúblicas de Sud América, que tuvieron la desgracia de ser pobladas por españoles, por esa raza que los franceses llaman tan propiamente *chica d'espagnol* nos presenta abundante prueba de lo que acabamos de esponer.

No contenta con habernos inculcado sus costumbres atrasadas, pautas, suenos i desahinados, i de haber establecido sus leyes crueles, bárbaras, difusas i contradictorias, lejisla especialmente para sus colonias, de la manera mas infame i criminal.

Allí está el código de las Leyes de Indias, para eterno opróbio de la nación española!

I para colmo de maldad, para que en todo tiempo se le pueda echar al rostro su criminal proceder, apostrofañdo con el nombre de *Madrastera*, despues de haber reconocido la independencia de la República de Santa Domingo, alevosamente se apodera de ella.

Se liga con el frances para reconquistar a Mejico, i si no fuese porque los franceses tomaron el asunto por su cuenta, considerandolo sin duda buenos para nada a semejantes imbeciles, hoy los veriamos tambien en la tierra del inmortal Morcos!

Mas no espando de su loco propósito de resanguista, nos manda al tano Piazon i al ridiculo Mazorro, como quien dice a Don Quijote i Sancho Panza, Lsin mas auto ni mas traslado, se deja caer sobre el Perú, i colandole i alevosamente se apodera de las Islas de Chincha!

Todo el mundo creyó que este acto, por demas pirático i alevoso, seria desaprobadado por la España, i se arreglaría de un modo pacífico i honoroso para ambas partes.

Empero, eso era juzgando a la España algo regenerada, algo desgranada, siquiera medio desembrutecida, i nos vemos encontrado con que sus gobernantes son como los burros de Alcaraz, que en lugar de ir para adelante, van para atrás!

No desaprobó ni la brutal forma con

que fue cometido ese atentado, i ya de-  
 he venir en camino toda una fantástica  
 escuadra para civilizarnos!

Ellos! Los descendientes jactancio-  
 sos de los Corteses, Pizarros i Valdivias!  
 Es decir, de los que desuarti-  
 saron a Gustinosa, asestaron a Atal-  
 huapla i empalaron a Copalican!

Ellos! Los descendientes de los in-  
 fames Murillos, Pexuelas i Osorios!  
 De los que quemaron vivo a la fami-  
 lia del inmortal Bolívar!! Los que com-  
 metieron toda clase de fechorías en la  
 tierra virgen de Sud América!

Ellos! Los vanidosos i fanfarrones  
 descendientes de Felipe II, Carlos IV  
 i Fernando VII. Es decir, de aque-  
 llos crueles varones que, como el pri-  
 mero, Regó su fanatismo a tal extre-  
 mo, que conducía él mismo, a sus  
 hombros, la leña con que debía que-  
 marse a los herejes! Como el segun-  
 do, que mandó por un decreto es-  
 pecial, que no se enseñara a los ame-  
 ricanos sino a leer i escribir, i cuando  
 mas a cantar, restar, multiplicar i  
 partir! Como el tercero, en fin, que  
 despues de cometer toda clase de ba-  
 jezas en su desgraciada patria, hasta  
 entregarla a los franceses, nos mandó  
 a los infames Murillo, Cantaverales,  
 Marco i Osorio, para que nos acaba-  
 ran de embrutecer!

Estos son los que pretendían dar-  
 nos lecciones de buena crianza, lec-  
 ciones de civilización!

Ellos! Los que aun hoy día, en plen-  
 o siglo XIX, cuando se encuentran  
 rodeados de todo lo que hai de mas  
 ilustrado, liberal i progresista, perma-  
 necen siempre en un atraso tal, que,  
 así sus grandes como pequeñas po-  
 blaciones dan asco por lo inmundas,  
 desaseadas e incultas. Toda la España,  
 en una palabra, no es mas que el lu-  
 dibrio i la afrenta del mundo civilizado!

Leed, leed los diarios de todos los  
 idiomas, i no encontrareis, o mas bien  
 dicho, solo veréis caricaturas ridicu-  
 las, artículos i críticas acerbas i despro-  
 porcionadas contra la frailesea cana-  
 rilla de la Reina Isabel II.

Empero, aun cuando fuese la Espa-  
 ña la nación mas honrada, liberal i  
 progresista del mundo, primero sería-  
 mos turcos, tartaros, esquimales, que  
 permitiéle la menor influencia en nues-  
 tros destinos.

Medio siglo hace que dimos el  
 grito de libertad, i desde aquella glo-  
 riosa e inolvidable época, hemos ap-  
 prendido lo bastante para saber que  
 cuando un pueblo ha gozado tanto  
 tiempo del precioso don de la inde-  
 pendencia i libertad, primero morirá  
 hasta el último de sus habitantes, an-  
 tes que volver al opróbioso yugo de  
 un gobierno estrangero i retrógrado.

I no se nos venga con que la Espa-  
 ña dice que no pretende reconquistar-  
 nos. Para creerlo, sería necesario que  
 alguna vez hubiese cumplido con sus  
 promesas, con sus pactos. La antigua  
 i la moderna España, es siempre la  
 nación traidora i alevosa por excelencia!

Que el Perú se duerma en las pa-  
 jas i ya verá lo que le trae la España  
 —Primera la humillación i conseguida  
 la reconquista.

¿Creís, por ventura, que no nos  
 llegará nuestro turno? — Nosotros  
 tenemos la íntima convicción de  
 que muy pronto vamos a ser testigos  
 de un atentado como el de Chincha,  
 en el territorio de nuestra república i  
 ¡oi de los perezosos! ¡Ai de los que  
 creen en la hidalgua española! — A-  
 prontad el pecho, caballeros, para reci-  
 bir una cruz o un cordón de vuestra  
 Señoría!

Nosotros, nos vamos al Lago  
 Salado! Nos hacemos mormones, an-  
 tes que ver a nuestra patria hostada,  
 con las inmundas plantas de la canalla  
 española.

De Vds. S. S. F. S.

### A Chile.

Beillantay majestuoso,  
 Oh Chile! te has mostrado  
 En el aniversario  
 De tu emancipacion.  
 I lleno de contento,  
 Tus hijos que te adoran,  
 Te han cantado mil himnos  
 De todo carazon.

Los hurrah de los libres  
 Resuenen así siempre,  
 I dias tan felices  
 Ninguno turbará.  
 Que el viva que otros años  
 Exhalen de sus pechos  
 Como el de ahora sea  
 Amante y fraternall

Que siempre del progreso  
 Siguiendo su camino,  
 A los vecinos pueblos  
 Ejemplo noble des;  
 I que de tus derechos  
 Mostrándote coloso,  
 Enseñes con orgullo  
 Que libre sabes ser.

Grandioso te mostraste  
 ¡Oh Chile! en esos dias  
 Que grato celebrabas  
 Tu gloria mas feliz!  
 Sabran los enemigos  
 Que quieren tu desdora  
 Que esclavo y oprinido  
 Jamás podrás vivir.

Que un pueblo valeroso  
 I amante de su patria  
 No puede estar tranquilo  
 Sin grata libertad.  
 No puede ver que vides  
 Pretendan subyugarlo  
 I turben de sí a sí  
 Su dicha y dulce luz.

Tampoco en las vecinas  
 Repúblicas de América  
 Chile podrá indolente  
 Mirar la esclavitud,  
 Ni que la vil España  
 Saldando siga infame  
 Con alevosa mano  
 Ripuezas del Perú....

¡Atrás! esos piratas,  
 ¡Atrás! los bandoleros;  
 América no puede  
 La infamia consentir.  
 Guerra a los enemigos  
 De nuestro libre suelo!  
 ¡Arriba! americanos,  
 Trabada está la lid!

I cuando huyan  
 Confundidos  
 I vencidos  
 Por su mal,  
 Otros himnos  
 Placenteros,  
 I guerreros  
 Sonarán.

Otros himnos  
 De victoria  
 Por la gloria  
 Que alcanzó,  
 El valiente  
 Americano  
 Cante ufano  
 De su honor.

H...

#### Lo que fue Sud-América i lo que podrá ser.

Las inestimables semillas espari-  
 das en el mundo de Colon por la fi-  
 losofía en las precedentes centurias  
 habian jermunado tan solo en la cabe-  
 za de unos pocos hombres en la Amé-  
 rica española a principios del siglo XIX;  
 apenas comoviera uno que otro espí-  
 rito el seductor espectáculo de la dulce  
 independencia i prosperidad de la  
 patria de Washington i de Franklin;

dormíamos todos nosotros en la mas  
 profunda calma de la esclavitud, sin  
 sentir el enorme peso de las cadenas  
 con que estábamos maniatados, sin  
 tener siquiera, como otros pueblos, co-  
 mo Roma en tiempo de Bruto, aque-  
 llas jénelas memorables, que aun en me-  
 dio de la servidumbre despiertan el  
 alma, el corazon de los pueblos. En-  
 tonces invadió Napoleon i la penín-  
 sula Ibérica, cortó el cable que te-  
 nia atado todo un mundo a una pun-  
 ta de la Europa i comenzó la regenera-  
 ción de nuestra sociedad.

Lento, sin embargo, fué el desarro-  
 llo de la vitalidad en los Estados que  
 se formaron en América de la des-  
 membracion de la monarquía española.  
 Pecunda en naufragios nuestra eu-  
 rrea política, la libertad, la dulce pala-  
 bra de independencia fue para nosotros  
*lluvia del cielo caída sobre arena*,  
 i no podía ser de otro modo. Derrama-  
 das nuestras escasas poblaciones en des-  
 siertos inmensos, divididas en clases  
 heterojéneas difíciles de instruir i  
 manejar; separadas, viciadas en super-  
 stición i fanatismo, degradadas por la tie-  
 rra, empobrecidas por la opresión, en-  
 venenadas en la ignorancia i el aboide-  
 mo; habiendo nacido i vivido bajo la  
 dominación i esclavitud española; sa-  
 liendo de pronto del despotismo mas in-  
 fante, — careciamos de toda luz i prác-  
 tica en el modo de conducir los nego-  
 cios públicos, los combates, las estrat-  
 ejias, no existía ni un átomo de espí-  
 rita de libertad, ni conocíamos nin-  
 guna de las salvaguardias sociales. Pero  
 lograse, no obstante, el objeto primor-  
 dial de nuestros esfuerzos; consumáse la  
 santa obra de la naturaleza; el león de  
 Castilla, a despecho de esfuerzos inán-  
 ditos, quedó hueco al carro triunfal  
 de la independencia americana, impe-  
 dido por Bolívar, por Carrera, por San  
 Martín, por Freyre, por Cochran, por  
 Hidalgo, por O'Higgins, por Belgrano,  
 por Iturbide, i otros mil esclarecidos  
 varones; i asomaron al mando Estados  
 nuevos, que si han ofrecido el melán-  
 colico cuadro de algunas flaquezas,  
 propias de toda época de trastorno, es-  
 pecialmente en pueblos que comenzaban,  
 por decirlo así, la vida  
 pública, — han ostentado tambien  
 sublime patriotismo, noble consagra-  
 ción pública i magnánimo desinterés  
 privado, capaces de enaltecer nuestro  
 linaje i de enorgullecer a todo el que  
 sienta correr por sus venas sangre a-  
 mericana.

A las esfuerzos de estos grandes  
 hombres que son acreedores a la mas  
 cordial gratitud, debemos nuestra  
 libertad, debemos nuestra regeneración  
 i engrandecimiento; a ellos debemos  
 por sus proezas, sus hazañas, nuestra vi-  
 da e independencia, porque a fuerzade  
 infinitos trabajos, inflando sin cesar en  
 el camino que habia de llevarnos, oltri-  
 unfo a la gloria, no economizaron  
 fatigas ni privaciones hasta la conclusión  
 de su grande obra, — obra concluida ha-  
 ce ya medio siglo, — obra que debemos  
 conservar incólume por siempre, hasta  
 la espiración de los siglos.

Este tesoro, está amenazado nue-  
 vamente por la España, que nos lo  
 pretendemrebatar. ¿Consentireis obli-  
 gar otra vez el cuello a la cerviz espa-  
 ñola? Antes la muerte que consentir  
 en tal afrenta i humillación. Tales son  
 las intenciones i el lenguaje de los ver-  
 daderos americanos. Marchemos con  
 denudo a la victoria, que el triunfo  
 es infalible.

### OJO.

Los tipógrafos del San Martín han  
 querido, como todos los demás compa-  
 ñeros, celebrar tambien los dias de la  
 Patria, i por eso hemos tenido que  
 postergar hasta hoy el núm. 7, que de-  
 bía haber salido ayer.